

SUEÑOS EN TREN

Mi nombre es Amir, nací en una aldea a dos horas de Beli (Nigeria). Desde muy pequeño siempre había oído que la gente que se iba a Europa tenía una vida mejor, no le faltaba comida y ayudaba a su familia. En mi casa éramos muchos y había poca comida. Cuando cumplí los 17 años, mis padres vendieron lo poco que tenían para poder pagar ese “viaje”, primero a mí, y si todo salía bien, a mi hermano, Mohamed.

La despedida de mi familia fue muy dura, pensé que nunca los volvería a ver, pero quería ayudarles a salir de esa miseria. Tardé 6 meses en llegar a Ceuta; me trasladaron en un grupo con otras 30 personas de las cuales sólo consiguieron llegar a España 10; fueron seis meses pasando calamidades, sin comida, durmiendo en el suelo, escondiéndonos ... De Ceuta a Madrid estuvo un poco mejor, sólomente tarde tres días, aunque estaba ilegal en un país en el que, además, no entendía el idioma. En Madrid, un compañero llamado Sad me puso en contacto con una ONG que ayudaba a inmigrantes, los cuales, junto con Cáritas, me fueron enseñando el idioma y arreglando mi situación con los papeles que necesitaba.

En esa época, que duró un año y medio, no me faltó un plato de comida, pero me preocupaba mucho no poder ayudar a mi familia; era desesperante, no tenía nada, yo pensaba que todo sería mucho más fácil.

Un día, en la Asociación donde estaba aprendiendo español, comentaron que había un pueblo en la sierra donde necesitaban un camarero/ayudante de cocina; al parecer, era un pueblo donde la gente iba mucho los fines de semana; estaba a una hora de Madrid. El pueblo se llamaba Cercedilla; no me lo pensé dos veces, dije que me interesaba mucho. Me consiguieron un billete, solamente de ida. Al ir acercándome al pueblo, casi no podía parpadear, me gustaba tanto el paisaje, era diferente a todo lo que había visto hasta ese momento en España.

Cuando pise el andén y vi a la gente subir, bajarse, saludarse unos a otros, me dio la sensación de que era una gran familia; yo me quedé sentado tres horas, pensando cómo sería mi vida en ese lugar. Me acerqué andando a la plaza, al restaurante la Alacena; allí me esperaban José y Mari, que me recibieron con mucha alegría y me comentaron cual iba a ser mi trabajo, dónde estaba mi habitación, cuánto dinero cobraría, etc.

Al día siguiente de llegar ya me puse mi uniforme de trabajo y empecé a trabajar; ese mismo día escribí a mi familia y le dije a Mohamed que le esperaría en Cercedilla.

A los seis meses ya estaba acostumbrado al lugar; la gente del pueblo me trababa fenomenal. Por la noche, cuando salía de trabajar, lo que más me gustaba hacer era ir a la estación y pasear por el andén, soñando como sería el reencuentro con mi hermano.

Siguieron pasando los días, las semanas, los meses; me hice muy amigo de Toni, que trabajaba también en el mismo restaurante; se reía conmigo cuando observaba que yo todavía se me resistía a alguna palabra en español. Con él disfrute la primera vez que vi la nieve, fue impresionante, fascinante, yo nunca había visto nevar, era algo mágico.

Fue ese invierno cuando tuve noticias de Mohamed, ya se encontraba en el sur de España, pero estaba teniendo muchos problemas al no tener los papeles en regla. Mi amigo Toni y la pandilla con la que salía, organizaron una rifa benéfica para vender productos usados; sacaron 1200 euros en un fin de semana; ese dinero, me lo entregaron a mí, para ayudar a que mi hermano se reuniera conmigo.

Yo, por las noches, soñaba que iba a la estación; cogía un tren, y en unos minutos estaba en Beli, (Nigeria), con toda mi familia, y todos juntos nos subíamos a otro de vuelta a Cercedilla; el despertar me ponía muy triste, todo había sido un sueño.

Cuando llevaba ya más de dos años en Cercedilla, mi hermano me escribió para decirme que ya faltaba menos, que llegaría a últimos de Abril; yo le había buscado un trabajo, en la panadería, gracias a José y María que se habían convertido en unos padres para mí .

El 11 de mayo de 2015, como muchos días, paseaba por el andén de la estación, pero ese día era diferente, ese día llegaba Mohamed, no me lo podía creer, veía llegar los trenes, y a la gente salir y saludarse, y de repente sería yo el que estaría abrazando a Mohamed. Diez minutos antes del momento tan ansiado, llegaron mis amigos con pancartas de bienvenida en dos idiomas, el mío y en español. Por fin, llegó el tren, y con él, mi hermano.

Sigo soñando con llegar a mi aldea en tren para ver a mis padres; pero cuando me despierto ya no estoy tan triste, porque tengo conmigo a Mohamed.

Beaman